

UN LIBRARY

NOV 11 1976



NACIONES UNIDAS

UN/SA COLLECTION

ASAMBLEA

GENERAL



Distr.
GENERAL

A/31/324
9 noviembre 1976
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Trigésimo primer período de sesiones
Tema 27 del programa

CUESTION DE PALESTINA

Carta de fecha 8 de noviembre de 1976 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la República Árabe Libia ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de referirme a la carta de fecha 9 de agosto de 1976 dirigida a V.E. por el Secretario General de la New Settlers' Federation of Australia, relativa a la privación al pueblo palestino de su derecho a retornar a su patria, Palestina, por la entidad sionista.

Deseo solicitar que la mencionada carta se distribuya como documento oficial de la Asamblea General con arreglo al tema 27 [Cuestión de Palestina].

(Firmado) Mansur R. KIKHIA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

CARTA DE FECHA 9 DE AGOSTO DE 1976 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR LA NEW SETTLERS' FEDERATION OF AUSTRALIA, LA MAYOR ORGANIZACION
AUSTRALLANA DE INMIGRANTES

Esta carta tiene por objeto comunicarle que la New Settlers' Federation of Australia ha recibido una queja de la Sra. Fátima Amro, actualmente residente en 61 Ardent Street, Clovelly, N.S.W., respecto de la renovación de su laissez-passer, expedido por el Estado de Israel.

La Sra. Amro nació en Dura-Hebrón el 10 de febrero de 1957. Este territorio ha estado ocupado por el Estado de Israel desde junio de 1967. El 15 de diciembre de 1975, se le expidió un laissez-passer. También se le expidió un visado para viajar a Australia como emigrante. Aproximadamente hace más de dos meses se puso en comunicación conmigo la Sra. Amro y me dijo que las autoridades israelíes le habían denegado la renovación del laissez-passer sin una explicación satisfactoria.

He comprobado ahora que no se trata de un caso excepcional, sino que efectivamente varias personas que procedían de los territorios ocupados se han quejado de que, al ponerse en contacto con las autoridades consulares israelíes aquí, les demoraron la renovación de sus laissez-passer y, cuando éstos expiraron, les dijeron que los laissez-passer no serían renovados porque habían expirado.

He sido informado además de que, en el Canadá, las autoridades israelíes en ese país dijeron directamente a los solicitantes que no renovarían ningún laissez-passer. Varios titulares de laissez-passer han sido obligados a regresar a los territorios ocupados por Israel para poder renovar sus laissez-passer. Esto naturalmente supone un enorme gasto, ya que muchas de estas personas residen actualmente en el Canadá, el Reino Unido y Australia.

Cuando recibí la queja de la Sra. Amro, telefoneé al consulado israelí en Sidney y hablé con el Sr. Brahim y concerté una cita para verlo. Lo ví personalmente unos días más tarde y le expliqué la alegación que había recibido de la Sra. Amro. El Sr. Brahim negó tener conocimiento del asunto y dijo que, para renovar un laissez-passer, debía estar autorizado por Jerusalén. Le dije al Sr. Brahim que no deseaba plantear el asunto con carácter oficial, ya que sabía lo delicado que era y que no quería que esta Federación o yo mismo fuéramos acusados de antisemitismo, pero también le informé de que, si no renovaban el laissez-passer en el plazo de un mes desde la fecha de mis representaciones, me vería obligado a plantear el asunto ante V.E. y la Liga Árabe y también a informar a la Organización de Liberación de Palestina y a los Estados árabes.

Además le dije al Sr. Brahim que la situación era sumamente grave y que esta Federación consideraba el plan en su conjunto como una forma muy eficaz antidemocrática de no permitir regresar a los árabes, una vez que salían de su patria.

/...

El 27 de julio de 1976, aproximadamente a las 11.10, hora de Sidney, llamé al Sr. Brahim y mi secretaria, la Sra. Power, registró esa conversación. Le manifesté que ya les había dado el lapso de dos meses, y que, desde el mes pasado, lo había llamado varias veces para indagar sobre la renovación de ese laissez-passer. Le dije también que no estaba dispuesto a seguir esperando, y que señalaría el asunto a su atención y, además, lo plantearía a la prensa de este país.

Nuevamente, el Sr. Brahim me dijo que el asunto no era de su competencia, sino que de la de las autoridades de Jerusalén. Sugirió que la Sra. Amro escribiese a sus parientes en Israel para que se dirigiesen a las autoridades militares a fin de que éstas le impartiesen instrucciones al respecto. Le manifesté que ello no era necesario, ya que el asunto estaba dentro de sus atribuciones y que no íbamos a aconsejar a los miembros que se dedicasen al juego de escribir cartas. El Sr. Brahim manifestó que se había comunicado con el Gobierno de Israel y que también había enviado un recordatorio. Me dijo además que, si no recibía instrucción alguna en el sentido de renovar el laissez-passer, tendría que emitir uno nuevo, por cuanto las autoridades australianas insistían en que el visado que se diese a la Sra. Amro figurase en un documento válido.

Le pregunté entonces si ella tendría derecho a volver a su patria y me respondió: "No. Tiene que tener un visado".

Le dije: "¿Necesita un visado para volver a su propio hogar?".

Respondió: "Sí".

Le manifesté entonces que me sorprendía la forma en que actuaba el Estado de Israel, ya que habría pensado que ellos procederían de modo más democrático, por haber sido víctimas de medidas inhumanas similares por parte de los nazis.

El Sr. Brahim formuló entonces la sorprendente afirmación de que yo "odiaba a los judíos".

En lo que atañe a esta Federación, esa fue la gota que colmó el vaso. El Sr. Brahim descendió entonces al plano personal en la forma más impropia, y, sin duda, procura mediante tal acusación encubrir el procedimiento manifiestamente injusto con que su Gobierno trata a sus minorías.

Nuestra fama de antirracistas no va en zaga a la de nadie, y es precisamente porque estamos libres de esa mácula por lo que se ha desenmascarado inmediatamente esta maniobra.

Le estaría muy reconocido, mi estimado Secretario General, si V.E. plantease este asunto a la autoridad que corresponda en las Naciones Unidas. Se ha enviado una copia de esta carta para su información a las siguientes organizaciones y Estados:

Presidente del Estado de Israel
Organización de Liberación de Palestina
Sr. Mahmoud Riad, Secretario General de la Liga de los Estados Arabes
Sr. Brahim, Consulado de Israel, Sidney

Solon BALTINOS
Secretario General